

REPÚBLICA

SEMENARIO LOCAL

NÚMERO SUELTO

10 cénts.

SUSCRIPCIÓN

Localidad:

0.50 ptas. al mes

Resto de España:

2.50 ptas. trimestre

Correspondencia literaria y administrativa: Forte, 2

Director: D. Sixto Izquierdo Iniesta

De los originales responden sus autores

UNA GRAN REALIDAD

Nuestro Instituto de 2.^a Enseñanza, ya no es una quimera, fantasías bisoñeras de incautos y soñadores, sino un hecho real, cierto, tangible, cuyo hecho histórico y grandioso, en nombre de la República Española, ofrecemos a nuestro querido pueblo, acaso el mas transcendental, provechoso y fecundo que ha de figurar sin duda como el primero en los anales de Yecla.

El Instituto forma una nueva Era, y su instauración fué mi constante preocupación; anhelos e ilusiones que quedaron satisfactoriamente cumplidas bajo los gratos auspicios y el Patronato de un hombre ilustre, don Domingo Barnés, honra y prez del Republicanismo Español.

Si en el orden cultural se ha creado un nuevo templo del Saber en Yecla, con igual entusiasmo y perseverancia conseguiremos y trataremos de resolver múltiples problemas que afectan íntimamente a nuestra vida Municipal; conflictos y problemas que se originaron en tiempos de funestas Dictaduras y que la República, con su cortejo de buenos Republicanos, tiene que resolver necesariamente.

Nuestro profundo respeto, admiración y simpatía para el eximio D. Domingo Barnés y nuestra sincera bienvenida al culto y competentísimo Claustro de Catedráticos, los que han de formar solidamente las inteligencias de la Yeclana Juventud, en cuya labor y pericia, de tan doctos Profesores, depositamos la más absoluta confianza.

JUAN MARTINEZ-QUINTANILLA
Alcalde Presidente

Yecla bajo el nuevo signo

Retrospectiva

«Cuando la Compañía de ferrocarriles de M. a Z. y A. planeó la segunda rama de su gran arteria, el ingeniero señaló con el dedo un punto sobre el mapa de nuestra provincia y dijo:

—Aquí otra estación.

Un yeclano inteligente que hubiese podido leer bajo aquel índice de espléndidas promesas el nombre de su ciudad, hubiera sentido alzarse en lo íntimo de su ser, el arco de triunfo de los grandes días de conquistas ubérrimas y el impulso agradecido de la veneración.

Peró... ¿dónde encontrar ese yeclano inteligente? Ni entre las vestiduras

recamadas—hieráticas y exorcizantes, malévolas y ególatras, orgiáticas y vampirinas, en aquelarre de brujas beatas—; ni entre los latifundistas engolados—ahitos de desdén y preságos de tormentas próximas, de vientos furiosos de justicia social—; ni entre los políticos de traposonda—con raíces sólo capaces de nutrición coprófaga en charca semejante—; ni entre la humilde y sufrida clase de los sin fortuna—deliberadamente retenida en la ignorancia....

Un 'ivade retró!' un 'arte diabólico!' salió de las alturas obscurantistas, y el ferrocarril de Yecla, caracoleando gallardamente su penacho de humo, huyó... ¡tal vez para siempre!

Esta es la elegía que muchos corazones lloran cuando vierten su queja al oído del viajero recién llegado a la ciudad.

Prospectiva

«Ha pasado por aquí Barnés, el gran sacerdote de las nuevas religiones socialistas. Ha visitado nuestro pueblo. Está encantado de su aire, de su luz, de su tierra esponjosa y feraz; de sus calles anchas, rectas y claras, como la nueva conciencia de las generaciones aurorales; de sus gentes, jugosas como la misma tierra y, como ella, sedientas de fuentes valorizadoras. Barnés ha llegado a Madrid, rebosante de cordialidad, plétórico de entusiasmos. Ha contagiado su optimismo al Ministro idealista, al compañero de generosidades, al hombre de los magnos ensueños patrios.

Y en la carta geográfica de la nueva cultura española, ha puesto también su mano diciendo: 'Aquí, otro Instituto.'

Los yeclanos inteligentes—que hoy son muchos—, han elevado la oíración de su gratitud, en blanca lluvia de tarjetas breves, al hombre que acaba de colocar la verdadera piedra príncipe de un futuro de prosperidades y venturas que entrevemos muy cercano; del principio de un emporio que, como el de Alejandría, sea faro deslumbrante de la Región por los destellos inmarcesibles del talento.»

He ahí el himno que toda boca pura canta en nuestros días cuando, luego de conocer la población, puede honrarse con el afecto de sus vecinos.

Yecla, por fin, ha cosechado una estación de primer orden en las ingentes rutas de la Cultura: su Instituto.

Que acaba de inaugurarse bajo el nuevo signo: la REPÚBLICA. Es decir, la LIBERTAD.

FRANCISCO SALMERON
Jefe de 1.^a Instancia



República es Cultura

Se ha dicho que el problema de la República es el problema de la cultura española y que su porvenir nacia vinculado con el porvenir de esta cultura. La República y la Democracia, que son comprensión y convivencia, necesitan crear esa cultura sin la cual la convivencia y la comprensión devendrían imposibles y, con ellas, Democracia y República.

Peró no se habla aquí solo de esta necesidad externa, sino, también, de aquella obra que es imperiosidad de manifestar la propia esencia. Y en su ser mas auténtico la República es cultura. Ambas igualmente fieles a este «ser lo que se es», la Monarquía de Sagunto creó intereses: la República crea escuelas.

Es preciso sembrar España de cultura llenarla de espíritu. Islote donde se rompan las oleadas de todos los fascismos, quizás esté reservado para España en la hora que se avecina un papel semejante al que desempeñó Bizancio salvando de los Bárbaros las culturas griega y latina. El decaer de la cultura actual u occidental, arrollada por la civilización de hijo exclusivamente técnico que nace en Norteamérica y en el extremo oriente de Europa, sería detenido por su injerto en la vieja tradición filosófica española, de profundas raíces éticas, de Séneca y Averroes y Maimónides y Benito Espinosa.

La República es, ha sido y será, un continuo derramar de cultura, un continuo volver a la verdadera tradición española tantos siglos soterrada y desconocida.

Cultura democrática, abierta a todos también. El mas desconsolador de los privilegios, el mas intolerable de los monopolios, sería el privilegio de la cultura. Falta de medios para realizarlo inmediatamente, la República se propone facilitar la enseñanza secundaria y el acceso a la Universidad a todas las clases sociales.

Por ello, al saludar desde las columnas de este periódico a toda la población de Yecla quiero hacer este ruego.

«Quienes podais hacerlo colaborad, creando becas en la obra que la República emprende de llevar cultura al pueblo!»

FERNANDO PRIEGO
Director del Instituto

Yecla 21 de Octubre de 1932.

DESEOS

Antigua amistad y buen amigo, es el que pide. Lo hace por la cultura y para nuestro pueblo; amante de la primera e hijo de Yecla, justifican mi presencia al lado de los prestigios que valoran esta publicación.

La creación primero de las Escuelas Graduadas y ahora la inauguración del Instituto de 2.^a Enseñanza, DOMINGO BARNES, abren para nuestro pueblo, una era, que sin duda, será de progreso, prosperidad y de paz como hija de la cultura.

En vosotros, doctos Profesores, que cultivando la inteligencia de los hombres del mañana, esperamos dareis a mi pueblo ese progreso, prosperidad y paz que engendrará vuestra ciencia.

A nosotros los hombres de hoy nos corresponde aliviaros en vuestros trabajos, con nuestra amistad sincera y haceros agradable vuestra estancia en este pueblo.

Estos son mis deseos.

Bien venidos.

FRANCISCO CARPENA MENU
Jefe Municipal

Gratitud

Centro de irradiación de cultura, ha de ser para Yecla su Instituto de 2.^a Enseñanza que se inaugura el próximo Domingo, y es tan importante la cultura, que sin ella la verdadera libertad generalmente es mal interpretada, y otorgada a los Pueblos que carecen de ella, constituye un verdadero peligro, pues la paz se perturba, y sin la paz, no existe trabajo ni riqueza, y los Pueblos retornan a sus primitivos tiempos.

Por el estudio, el hombre ejercita sus facultades intelectuales, adquiere conocimientos humanos que traducidos en obras, redundan en su propio bien y de la Sociedad en general, contribuyendo de esta manera a la formación de una Patria prepotente y victoriosa.

Yecla se considera orgullosa con el Centro Docente que la República le ha concedido; en él tendrá cómodo asentamiento la juventud estudiosa, donde adquirirá conocimientos para formar intelectualmente generaciones vigorosas, dotadas de independencia y libertad necesaria, para guiar y conducir a nuestra querida Ciudad por sus verdaderos derroteros, que sepa imponer, no por la coacción, sino por la persuasión, respeto a todas las creencias,